

no; pues aunque siempre ha de haber traza ajustada á las medidas del sitio, y estudios particulares, ya de algunas figuras solas, ó ya de algunos grupos de historia, esto ha de ser de caudal propio: mediante lo qual se obra con libertad, magisterio, y dominio, que es lo que requiere este linage de pintura, para que en un dia se pueda avanzar mucho, y la obra tenga menos remiendos, y pegaduras, sin otros intereses de mayor importancia para su lucimiento, como adelante diremos.

Definicion de la Pintura al fresco.

Es pues la Pintura al fresco, como diximos en el tomo primero, lib. 1. cap. 6. §. 8, *la que obra con sola el agua, y los colores mediante la virtud atractiva del estuque fresco, que cubre la superficie donde se pinta.* De donde se infiere, que no se puede dibuxar en el mismo sitio cosa alguna que se haya de pintar al fresco, como se suele hacer en el temple, á causa de haberlo de cubrir luego el estuque. Llámase al fresco, porque se ha de pintar estandolo el estuque, y no de otro modo: y así no se tiende, ni se señala cada dia mas porcion de lo que en aquel dia se pueda concluir, y por eso le llaman *tarea*, y el italiano *giornata*, lo mismo que jornada, que es el camino de un dia. Y porque el estuque ante todas cosas se debe preparar, hablaremos primero de su disposicion.

§. II.

Disposicion del estuque.

El estuque debe prevenirse, si posible fuere, quatro ó seis meses antes que se comience á usar de él; y en caso que no sea posible, comenzar por las cosas de arquitectura, y adornos, si lo hay, antes de emprender lo que hubiere de historia, ó figuras. Fráguase pues el estuque de cal, pasada por arnero, y aun si puede ser, por cedazo de cerdas algo abierto, y de arena xugosa, y de buena calidad, y no arcillosa, pasada por cedazo de cerdas, para lo qual necesita de estar algo oreada, porque sino cria una cortecilla el cedazo que no la dexa pasar; y lo mismo hace la cal, aunque golpeandolo boca abaxo, se cae.

Cantidades de la cal, y la arena para el estuque.

Las cantidades han de ser iguales, que es lo mejor, segun tengo experimentado, y mas si no hay el tiempo que dixe para que el estuque se dulcifique bien; que si hubiese tiempo sobrado, se podran echar á tres espuertas de cal dos de arena. Y esta mezcla se ha de hacer con agua dulce en algun gran tinajon, estanquillo, ó arteson muy grande, donde cómodamente se pueda batir, y dexarle bien bañado, y cubierto de agua. Y si la obra es grande, conviene tener dos de

de estos depósitos, para que en tanto que el uno se gasta, se vaya preparando el otro.

Hecha así esta mezcla, se ha de batir todos los dias, quitandole primero con alguna tejuela aquella lapa, ó espejuelo del salitre que cria encima del agua, que para este fin se dice ha de quedar bien bañado, y cubierto de agua, y dexandole en la misma forma, se hace á otro dia la misma diligencia, y se continua siempre con el agua dulce, sin dexarle nunca embeber, ni secar. Y de esta suerte viene á estar tan suave, y purificado de aquella braveza de la cal, que se gasta como una manteca, sin ofensa de las colores, ni hacer aquellas mudanzas de fresco á seco, que á veces dexa burlado á el mas experto.

Y aunque esto nó lo ha de hacer el pintor, conviene que lo sepa, á fin de que lo pueda mandar, y advertir á el albañil, que para este efecto y otros habrá de asistir, ya sea por cuenta del pintor, ó ya del dueño de la obra; porque no todos saben las calidades, y cantidades que esto debe tener, y mucho menos para el manejo. Y antes de tratar de él, debemos suponer la superficie dispuesta en la forma conveniente: Y es lo primero, que esté bien seca, y libre de toda humedad, porque no estandolo, se quedará manchado despues con el salitre que arroja al tiempo de secarse.

Lo segundo conviene que la superficie esté áspera, y raspada, pero igual. Lo raspado, y áspero, importa para que el estuque haga presa, y no se caiga, ó se descostre. Lo igual importa para que el estuque no haga quiebras; pues donde quiera que haya algun hondo, como es preciso igualarle para que no degenera de lo demas, de ahí procede, que habiendo de quedar mas cargado en aquella parte, queda siempre algo foso, y por allí abre, y hace grietas, y aun se cae.

Lo tercero importa bañar la superficie muy bien con agua dulce la tarde antes solo aquel pedazo que se haya de pintar el dia siguiente, y lo mismo se ha de hacer tambien por la mañana antes de tender el estuque, porque esto importa para que mantenga la tarea fresca, y xugosa todo el dia, y mas si es verano; pues quanto le daña la humedad en lo interior del muro, tanto le aprovecha la que recibe por afuera al tiempo de la manipulacion. Y prevengo, que si la superficie estuviere jarrada de antiguo, y lisa, como no sea de yeso blanco muerto, que en ese caso será menester rasparle, bastará picarla muy bien obrando en lo demas como está dicho.

Prevenida pues la superficie en esta conformidad, y se-

Estuque dulce, y purificado importa mucho.

El estuque, aunque no lo ha de hacer el pintor, conviene saberlo para mandarlo.

Preparacion de la superficie para pintar al fresco.

Lo que importa el bañar bien la superficie para pintar al fresco.

Modo de manipular el estuque el albañil para pintar al fresco.

ñalada la tarea, ó trozo que se ha de tender del estuque, tomará el albañil una porcion de él en una paleta de palo que tendrá en la mano izquierda, y de allí irá tomando con llana, ó plana, ó palustre, segun el estilo de Valencia, y de Andalucía, y lo irá tendiendo en la superficie, de manera que quede la túnica del grueso de un canto de real de á ocho, igualandola bien, sin dexar costurones, ni cargado alguno. Lo qual concluido, y antes que se embeba demasiado, lo ha de ir bruñendo, y ápretando con la misma llana, ó palustre: y si la tarea fuere grande, no aguardar á tenderla toda para bruñirla, sino á trozos; porque esto importa para que quede mas firme, y no haga grietas.

Lo que importa el lavar la tarea el albañil.

Concluida pues esta diligencia, ha de lavar el albañil toda la túnica del estuque con una mazorca de paño, de lino muy bien remojada, y abultada, para conseguir tres cosas: La primera, el quitarle lo acerado, y liso, con lo qual no pega la color: La segunda, acabar de igualar la superficie, desmintiendo los viages de la llana: Y la tercera, mover la arenilla, y abrir los poros de lo bruñido, para que haga presa la color, y se consiga mejor pasta, y mas grato manejo: con lo qual dexa ya el albañil concluida su operacion.

§. III.

Despues de esto, y sin intermision alguna, se sacude ligeramente la tarea con un pañuelo para que aquella arenilla superficial que hubiere quedado suelta se caiga, y no sobre los ojos al tiempo de pintar, como suele suceder si es en techo, ó bóveda, con gran perjuicio, y molestia del artífice, y aun así será bien ponerse unos anteojos conservativos, si no los usa de grados, y despues de esto sentar el carton, ajustado á su sitio, como diximos en el lib. 6 cap. 5 de la pintura al temple, para lo qual será conveniente que entonces por lo menos esté sentado todo el carton grande del sitio, para que este primer trozo que se sienta se ajuste bien á los encaxes, y comisuras de todo lo demas, porque en este primero consiste el que todos los siguientes vayan bien.

Modo de asentar el primer carton.

Asentado pues este primer carton, dibuxado, y picado, como se dixo en dicho capítulo del temple, y fixado con sus tachuelas, se estarcirá con la mazorquilla de carbon molido; y tambien se ha de golpear con ella por toda la orilla, para cortar despues la tarea por aquella señal, y que sirva de registro, para ajustar por ella la del dia siguiente, y así de los demas.

Modo de estarcir el carton, y recortar la tarea.

Lo que se ha de hacer en quitando el carton de la tarea.

Hecho esto, se quitará el carton, y se recortará toda la ori-

orilla de la tarea, que quedó señalada, donde terminaba, y esto se hará con un cuchillo, ó paletilla en punta, cortando al soslayo hácia fuera para que no rebabe, ni haga quebras hácia dentro, porque siempre se ha de tender dos dedos mas de lo señalado, y lo que sobrare no se ha de rozar hasta que esté acabada la tarea, porque ayude á conservar su frescura por las orillas. Despues se irán pasando con una punta de lapiz negro, no muy aguda, todos los perfiles de lo estarcido: y los que fueren líneas rectas se tiren con regla; y si hubiere algunas curvas que dependan de centro, tirarlas con bramantes, y lapiz, que esté atacado en él. Y esto ha de ser de suerte, que demas de señalar lo negro del lapiz, haga algun sulco en el estuque, para que aun despues que con la repetición de las tintas se haya perdido el transparente de los trazos del lapiz, el sulco pueda servir de registro.

Antiguamente, y no tanto que no lo alcanzase yo, no se picaba el carton, sino puesto ya, y clavado en su sitio, sobre él iban pasando, ó recalcando los perfiles con un pedazo de asta de pincel en punta no muy aguda, con la bastante fuerza, para que pudiese hacer algun sulco en el estuque fresco: y esto solo servia de registro para ir pintando, como hoy se ve en el Pardo, y en otras partes, donde alcanza la vista á comprehenderlo, y aun las manos á tocarlo, aunque yo soy de parecer que la pintura al fresco no ha de estar donde se le pierda el respeto, esto es, donde se pueda manosear. Y respecto de esta práctica dibuxaban los cartones tan digeridos, y tocados de claro, y obscuro sobre papel pardo, que siempre usaban, que despues de haber servido, se estimaban mucho entre los pintores, como hoy se estiman en Italia los de las obras de Micael Angel, Rafael, Anibal, y otros. Pero habiendose experimentado que esto gastaba el gusto de suerte que quando el artífice llegaba á la execucion de la obra, ya no le tenia, se ha excusado este inmenso trabajo. Y mas quando seria inutil, habiendolo de estarcir, y ensuciar con el polvo del carbon, cuya práctica, y la de pasar los perfiles con el lapiz, se ha experimentado en nuestros tiempos ser mucho mas cómoda, facil, y breve. Circunstancias todas no despreciables, quando conducen á la mayor perfección del fin, en que no conviene esté ya gastado el gusto del artífice. Como tambien se ha discurrido la ligereza, y comodidad de la paleta con un lienzo imprimado, como diximos en el referido capítulo del temple.

Cómo se han de pasar los perfiles de lo estarcido para pintar al fresco.

Estilo antiguo en el modo de recalcar los cartones, dibuxados sobre el estuque fresco.

Pintura al fresco no ha de estar donde se le pierda el respeto.

Cartones de Micael, Rafael, y otros, se tienen hoy dia en grande estimacion.

No conviene esté ya gastado el gusto del artífice quando llega á la obra.

Y, admiraríet ebnob, ablsñes ebñp sup, seim al eb allno
 -nanco, stnq no allibis. §. IV. **P**asado ya pues de perfiles el dibuxo en la forma que
 hemos dicho, se ha de volver á sacudirlo dibuxado lentamente, porque el cisquillo de lo estarcido no ofenda las tintas que se metieron encima, y despues se ha de rociar toda la tarea con agua clara, y un brochon grande, aunque sea de esparto, algo machacado; para lo qual se ha de tener una vasija con agua limpia, y su brochon, que no sirva de otra cosa que para rociar, asinen esta ocasion, á causa de que en ella no conviene estregar, porque se borra-ria lo dibuxado por estar tan reciente, como para rociar tambien de quando en quando lo que se pinta, y mas si es verano. Y tambien se tendrá otra vasija con agua, y su brochon para remojar, y estregar de rato en rato lo que no se pinta por entonces para que no se pase. Porque en dexandolo parar mucho tiempo, hace la cal, ó el estuque en la extremidad de la superficie aquella telilla, ó espejuelo que le cierra los poros, con lo qual no atrae, ni incorpora en sí la color, y se cae como ceniza. Esto es aunque no llegue á secarse, que si se seca, ya no sirve, y es menester rasparlo, y volverlo á tender, y dibuxar; y esta segunda vasija de agua no puede servir para rociar lo que se pinta, porque no dexa de blanquearse algo estregando la cal, y si con ella se rociara, mancharia la pintura.

Esto es haciendo buen tiempo, que si hace yelo fuerte, que es el peor temperamento que puede hacer, se necesita de tener las dos vasijas de agua que diximos puestas al fuego, para que el agua esté caliente, y con ella se pueda rociar, y bañar la superficie en la forma que queda dicho; y aun convendrá que el agua de que haya de usar el albañil esté tambien templada. Y todo esto será menester si el yelo es fuerte, porque si llega á helarse la túnica del estuque, es peor que todo lo referido, pues no chupa, ni incorpora, y se cae como ceniza, como lo tengo experimentado; y si todas estas prevenciones no bastaren, será preciso dexarlo hasta que pase aquella intemperie.

§. V.

Antes de pasar adelante, será bien hagamos un breve resumen de los colores que precisamente se gastan al fresco. Estos son todos minerales, y algunos calcinados, ó actuados en virtud del fuego. Los minerales son: *El ocre claro, y obscuro, la tierra roxa, albin, pabonazo, sombra de Ve-*

Lo que se ha de hacer despues de estar ya dibuxada la tarea.

Prevenciones para la pintura al fresco en tiempo de yelo.

Colores para pintar al fresco.

nezia, y del viejo, tierra verde, y tierra negra. Los de el fuego son: *El azul esmalta, el negro de carbon, ocre quemado, hornaza, y vitriolo romano quemado, y bermellon*; aunque de este mejor es el mineral. Y en los sitios descubiertos, ni el uno ni el otro, porque á pocos dias se vuelven ambos de aquel color que tienen en pasta, y aun peor, que es un morado vilísimo, y baxo. Y así en tales sitios, á que estén próximos á la inclemencia, no hay que acordarse del bermellon, ni mineral, ni artificial. Pero en los sitios cubiertos, y defendidos de las influencias, es bellísimo color, y se mantiene grandemente, de que tengo repetida experiencia. Y para que mejor se mantenga, no ha de tocar él inmediatamente á el estuque, sino primero se ha de manchar de tierra roxa, y sobre esta labrar con el bermellon, aclarandole con el blanco, y obscureciendole con el albin, y el pabonazo, y en algunos apretones, añadiendo sombra del viejo, ó tierra negra: y queda tan fresco, y hermoso, que al olio no se haria mejor.

Los ocre's no tienen melindre en labrarse, solo es menester advertir, que lo que no lleva blanco, se obscurece, y se rebaxa mucho á el secarse; bien que el que llaman de coleteros, es mas fiel; y hermoso que el de Valencia; y la misma calidad tiene la tierra roxa en fortalecerse. El albin, y pabonazo no hacen mudanza, y son los colores que suplen el carmin tan superiormente, que cogiendo bien fresco el estuque, á veces engañan pareciendo carmin. Y se advierte, que el pabonazo rebaxa un grado á el albin; y este no se vende en las tiendas, pero se trae de las minas del cobre en el reyno de Jaen; y allí, y en toda el Andalucía, tienen de él mucha noticia los pintores, y doradores, y aun se vende con el nombre de *Almagre*.

La sombra de Venecia es muy falsa, porque afloxa, y aclara mucho al secarse, siendo así que en fresco tiene un fondo admirable; pero despues dexa burlado á el artífice. Y así gastela quien quisiere, que yo la tengo desterrada de este linage de pintura, y en su lugar gasto la del viejo, que es bellísima, y fiel para todo, y con ella no hace falta la otra.

La tierra verde, que por otro nombre llaman *verde de Verona*, es un color soberano, y si no afloxára tan desatinadamente al secarse, no habia dinero con que pagarla. Pero si coge el estuque fresco, se mantiene mejor. Y siempre es bueno gastarla para paños verdes, mezclada con el verde montaña, y alguna puntica de ocre, porque con lo que este se rebaxa, y la tierra verde afloxa, quedan bien. Y el verde montaña por sí solo no se puede gastar al fresco, por eso no le he puesto entre los colores de este ma-

Calidades de algunos colores para el fresco.

Albin, y pabonazo para el fresco, y sus calidades.

Sombra de Venecia, y del viejo, y sus calidades para el fresco.

Tierra verde, y verde de montaña.

nejo, porque, ó no agarra, ó si agarra, se requema; bien que esto se suple, gastandolo con leche; pero mezclado con la tierra verde, aguanta, y es muy hermoso, y mas si es del que suele venir de Venecia en pastillas, que algunos le llaman *verde granillo*, que es muchísimo mejor que el que se vende por acá en polvo. Puedesele mezclar algun tanto de hornaza en los claros junto con el blanco. Y para los oscuros en los sitios cubiertos, se puede rebaxar la tierra verde con el añil, y algun poco de ocre, ó sombra del viejo. Y si es al descubierto, con el negro de carbon, ó sombra del viejo, ó tierra negra, la qual es bellísima á todas luces, y á todas sombras, y mas si es la de Venecia, que viene en pelotas.

Tierra negra, bellísima para el fresco.

Calidades del esmalte para la pintura al fresco.

El añil, ó indico, cómo se puede usar al fresco.

Morados al fresco, cómo se hacen.

Color negro al fresco.

Blanco que se debe gastar al fresco, y cómo se prepara.

El azul es el escollo de este linage de pintura; pero no nos ha dexado la suerte arbitrio para elegir, precisandonos á usar del esmalte, que en substancia es vidrio molido. Este se puede gastar solo, y mezclarse con el blanco, y cogiendo el estuque fresco agarra muy bien, usando de una lehecilla de agua, que haya estado en la cal, y esté embravecida con aquel salitre. Pero si ha de estar al descubierto, no lo tengo por seguro. Y en este caso será conveniente gastarla con leche de cabras; y para rebaxar los oscuros, donde no alcanza él solo, se rebaxará con el negro de carbon, y se apretará con la tierra negra. Pero debaxo de cubierto se puede usar del añil para los oscuros, como en el verde, no para mezclarlo jamas con la cal, porque perece; y por eso no lo puse entre los colores del fresco, porque este es de los intrusos. Tengo experimentado que el esmalte puro, ó mezclado con el añil, añadiendole algo de la tierra verde, ú de una piedra azulada que llaman *ignoto*, agarra sin leche maravillosamente. Y de este mismo modo se pueden hacer los morados, mezclandole al esmalte, en vez de carmin, pabonazo, ó albin, á proporcion; y tambien necesita de leche para su firmeza, especialmente si ha de estar al descubierto.

En quanto á color negro, el de carbon de encina sin la cascara bien molido, es famoso, cogiendo el estuque bien fresco para que agarre, porque la tierra negra, mezclada con el blanco, pardea mucho, pero es mejor para apretar los oscuros.

§. VI.

Resta ahora decir del blanco que se debe gastar al fresco: este es el de la misma cal sola sin la arena, para lo qual se elige de la cal viva en terrones la mas blanca: esta

ta se mata en un tinajon, que llaman *baño* en Castilla, regandola de quando en quando, hasta que toda desfogue, y se desmorone; y entonces irla cebando de agua, y meneandola hasta que toda esté bien bañada, y cubierta de agua sobrada, y dulce. Y con esta se ha de hacer lo mismo que dixé del estuque, quitandole el espejuelo todos los dias, y aun apurandole el agua todo lo que se pudiere, para que llegue á endulzarse quanto antes: y hecho esto, se le vuelve á echar agua dulce en abundancia, y batirla muy bien, epitiendo lo mismo todos los dias por espacio de quatro meses si pudiere ser; y por este inconveniente, aquellos que tienen tener obras de esta calidad, conviene que aun quando no las hay, hagan esta prevencion en cantidad, y en niendola bien curada la cal, y dulcificada, guardarla en ellas, ó en alguna vasija grande, dexandola secar.

Pero antes de apurarle el agua, se ha de colar por un cedazo de cerdas bien cerrado, poniendole sobre dos palos encima del tinajon donde se hubiere de pasar, y meneando el caldo espeso que se echare en el cedazo con una brocha para que pase, y sacudiendo afuera de quando en quando el cedazo para que cayga la broza que va quedando en él. Y desta manera colando toda la cal, queda como un leche, y se dexa sentar, y despues se le va apurando el agua, dexandole la que baste, si se ha de usar de ella; y sino oxarla embeber, y hacer lo que queda dicho. Mas para habe de usar de ella, se ha de tener un cucharon grande de palo para sacar de la que está reposada, é ir haciendo las tintas de fábrica, y las otras generales, segun diximos en el libro antecedente, cap. 6. tratando de la pintura al temple solo con la diferencia, de que el blanco ha de ser la cal, y no el yeso. Y el carmin ha de ser el albin, ó pabonazo; y para usar de las tintas, no se ha de sacar de ellas con la cuchara, antes bien se ha de menear la tinta en su depósito con una brocha, y así líquida se ha de echar en la vasija que se ha de tener á la mano, porque este linage de pintura todo es agua.

Resta ahora el blanco para la paleta, el qual, si la cal está bien dulcificada, podrá ser de este mismo, haciendo de él otra coladura por cedazo de seda bien tupido, para lo qual ha de estar la lechada de la cal muy aguada, porque de otro modo no podrá pasar: y aun así será menester menearlo con brocha, y sacudir las granzas del cedazo de quando en quando. Y en aposandose, se halla en el fondo de la vasija un blanco como una cuajada, del qual se ha de usar para la paleta, tomandolo con cuchara que no sirva de otra cosa.

Cómo se ha de adelgazar el blanco para el fresco sin molerlo.

Cómo se han de hacer las tintas para la pintura al fresco.

Blanco para la paleta al fresco.

Pero si el blanco de la cal es de lo guardado en pellas ó en vasija, ya seco como diximos, será preciso quebrantar lo, y echarlo en agua, y en estando bien remojado, irle repasando en la losa con la moleta.

Blanco de marmol para mezclar con la cal que no está dulcificada.

Molinillo para el blanco de marmol, y colores del fresco, y temple.

Y si toda esta preparacion del blanco de cal no se pudiere lograr por falta de tiempo, será preciso buscar algunos pedazos de marmol blanco de lo mas apurado; y crudo, quebrantarlo, y molerlo en mortero de hierro, pasando lo por tamiz ó cedazo de botica; y aun si despues de esto se pudiere moler en molinillo, que para este efecto, y moler colores en cantidad para estas obras le tienen algunos, y yo también, será muy conveniente; y de esta manera se ha de mezclar con el blanco que sirve para la paleta por lo menos una tercera, ó quarta parte, por ser este el que sirve para carnes, ropas, flores, y cosas mas delicadas. Siempre que esto se pudiere lograr, no hay que perder, porque importa muchísimo, aun estando la cal purificada, bien que en este caso se le podrá echar solamente una quarta, ó menos parte.

Y así lo usaba Lucas Jordan en todo quanto pinte al fresco, y aseguraba que en toda Italia se practicaba lo mismo. Y se advierte, que á falta del marmol puede suplir el alabastro, lo qual da gran fortaleza á el blanco, porque de la cal, y marmol se viene á hacer cierta especie de estuque, como lo gastan los estuquistas, que fingen con él estatuas de marmol, y otras cosas que engañan en el tacto, pulimento, frialdad, y dureza.

§. VII.

Prevenidas todas estas cosas, y puestas las colores molidas, y cubiertas de agua en sus escudillas, ó cazuelas, cada una con su cuchara, como diximos en dicho capítulo del temple, y suponiendo que para las cosas que constan de tintas generales no es necesaria la paleta, pues con ellas se labran en la forma que diximos del temple, vamos ahora á tratar del uso de la paleta, que es el empeño mayor, la qual puede ser de un lienzo de á vara, como se dixo en el temple, y á lo menos de tres quartas, para que en ella se pueda manejar la brocha, y hacer las tintas que se ofrecieren sin encontrarse unas con otras, y poner porcion bastante de cada color, así por lo mucho que se gasta, como porque no se sequen tan presto; y aun así se han de rociar de rato en rato. Y para limpiar el campo de la paleta quando se ofrezca, se ha de tener una esponja como el puño, con la qual, humedecida, se limpia muy bien, y se estruja en

Cómo ha de ser la paleta del fresco.

Esponja que se ha de tener para limpiar la paleta del fresco.

en el agua que se tiene á la mano en una cazuela grande, y vidriada, así para esto, como para lavar el pincel, ó la brocha, quando se ha de mudar de tinta; y otra limpia para mojar en ella, y desleir la color, y liquidar las tintas que se hicieren. Bien que esta se podrá excusar, no llegando á el hondo de la otra con el pincel, que es donde se va apesando lo que se lava de las brochas, y la paleta. Con esto, y buen recado de brochas largas, y pinceles del mismo pelo, que son los únicos que se pueden usar al fresco, porque los demas se queman, salvo los de meloncillo, para algunas cosas sutiles, comenzará á pintar, metiendo primero los campos, ó celages que las figuras tuvieren detras; y siempre ha de observar esto mismo, pintando succesivamente lo que se va acercando mas á nuestra vista, hasta venir á la figura, ó figuras que estuvieren delante, ó en primer término. Porque de lo contrario le costará despues sumo trabajo el andar recortando por los extremos, y nunca puede quedar bien graduado, ni desperfilado como conviene.

Tambien debe advertir el pintor fresquista que no ha de emprender de una vez toda la tarea, sino aquel pedazo que pudiere acabar de una sentada prontamente, porque en comenzando á labrar una cosa, es menester no dexarla de la mano hasta concluir la, porque se pasa, y las pinceladas que se dan despues no se unen, ni sientan bien, salvo algunos punticos miniados de obscuro en alguna parte. Pero si lo emprendido tarda, por tener de suyo mucho que hacer, y el tiempo es seco, será preciso rociarlo de rato en rato con la brocha del agua limpia, y con la otra remojar estregando la superficie del estuque que se está en blanco. Y aun en tiempo seco, y caluroso, será bueno á lo que se hubiere de proseguir por la tarde, antes de emprenderlo, darle una mano de lavadura con la mazorquilla de paño de lino, con que lava el estuque el albañil, y que esté bien remojada, y con algo del mismo estuque, para que con la arenilla remueva, y abra los poros á lo tendido. Y si con esto se perturbaren demasiado los perfiles de lo dibuxado, volverlos á pasar; y lo mismo se puede hacer en tiempo de invierno, y mas si es humedo, para acabar á otro dia, si quedare alguna cosa.

En quanto á las carnes, despues de perfilarlas con tierra roxa, ó pabonazo, y ocre, meterá una media tinta general de su color, y despues irá rebaxando hasta los oscuros, usando para esto de una tinta de esmalte, y tierra verde, mezclandola con el ocre, y el blanco, y roxo, conforme convenga á la calidad del colorido, y tambien con la tierra roxa, y la verde, se hacen muy buenas tintas para los obs-

Brochas, y pinceles para el fresco.

No se ha de emprender toda la tarea de una vez.

Lo que se ha de observar al fresco en tiempo seco, y caluroso.

Cómo se han de pintar las carnes al fresco.

Se puede unir la pintura al fresco como si fuera al olio.

curos, apretando con la sombra, y albin, y si hubiere menester mas fuerza, con la tierra negra, y pabonazo. Y es menester advertir, que no dexandolo descansar, se puede unir como si fuera al olio, quando la brocha, ó pincel van descargados ya de la color. Y aunque no lo esté, mojan-dolo en el agua, y sacudiendole, une, y suaviza las tintas grandemente. Y si esto se hiciere con una brochuela fofa, y suave, humedecida, será mejor. Pero el tamaño de la brocha para este efecto la habrá de aplicar la discrecion del pintor á proporcion de las plazas, y tamaño de las figuras; y de esta suerte se consigue una manera labrada, y empastada como á el olio, sin aquel afan de la manera antigua miniada, ó punteada, que podia consumir á un bronco.

Hornaza, cómo se ha de gastar al fresco.

Aqui conviene advertir, que despues de haber hecho el primer embrion de las carnes, que viene á servir de bosquejo, se puede usar de la hornaza, mezclandola con el blanco, y roxo, y aun con la tierra verde, y bermellon, para reflexar algunos oscuros, y es dulcísimo color, suave, y fuerte en hacer buena tez á las carnes; pero no ha de tocar inmediatamente sobre el estuque, sino despues de la primera pasta, para hermostear las tintas, y nunca al descubier-to de la inclemencia, y de esta misma suerte se ha de usar de él para los paños amarillos claros, labrandolos primero con el ocre, y blanco. Tambien es muy bueno el vitriolo quemado, para rebaxar algunos frescores, y paños roxos; pero no es el que mas falta hace, habiendo el ocre quemado, y los demas roxos.

§. VIII.

Solo resta advertir el modo de retocar, en caso necesario, la pintura al fresco: porque á la verdad, lo mejor es que no sea menester, y esto se excutará, y mas si es al descubier-to, con las mismas colores del fresco, gastadas con leche de cabras, porque la de ovejas, y vacas es muy gruesa, bien que en caso preciso se podrán estas aguar para gastarlas, y obrando de esta suerte, se retocará todo lo que lo necesitare, especialmente las juntas de las tareas, y pintar los azules de esmalte enteramente sobre seco, si no se hubieren hecho al fresco. Y aun en los sitios cubiertos se podrá usar del azul verde, y azul fino, que llaman de santo Domingo, pero nunca en fresco porque se mueren. Ni tampoco el ultramaro se puede gastar en fresco, porque todo se aclara de suerte con la cal, que no se distingue el claro del obscuro. Y así, en sitio cubierto, despues de haberlo labrado de esmalte al fresco, se puede labrar de ultramaro con

con leche de cabras, no usando del blanco de cal, sino de una mixtura de albayalde, y yeso de espejuelo, mitad y mitad molido todo junto. Y mucho mejor seria el blanco si fuese de cascara de huevo solo muy bien molido; y adverti, que no se puede usar de cola, ni goma, porque la cal les quita la fuerza. Solo tengo entendido que Jordan usaba de la templa de huevo para retocar algunos salitrados; pero yo no lo he experimentado, aunque lo tengo por bueno, por si no hubiere leche.

No puedo dexar de advertir que los antiguos daban una mano de una tinta general de blanco, y tierra roxa, antes de pintar, para que la superficie quedase mas lisa, y tersa: y aun despues de acabado con aquella fatiga que se ve en sus obras, tan plumeadas, y miniadas, le ponian encima un pliego de papel de marca imperial, y sobre él iban amole-tando lo pintado fresco hasta que quedase muy liso, y llano todo. Y aunque ésta es una nimiedad, á el parecer, excusada é inutil, no la tengo por despreciable, habiendo de estar la pintura muy á la mano, para complacer á el vulgo con este melindre. Pues, como dixo el Apostol, *deudor soy á los sabios, y á los ignorantes* ¹. Y á todos es menester pagar en su moneda. Por eso dixe yo que la pintura á fresco no debe estar donde se le pierda el respeto, sino en sitios remotos, y distantes, donde solo la goce la vista, y no la profane el tacto.

No será fuera del intento advertir aquí á el inventor la gran diferencia que hay en las historias de techos, respecto de las que comunmente se hacen paralelas á nuestra vista, ó perpendiculares á el horizonte: bien que si dichas historias hubieren de executarse en algunos requadros, con sus marcos, ó molduras talladas corpóreas, ó fingidas, se podran hacer como las comunes. Pero si han de ser en rompimiento, claraboya, ó celage descubierto, en que se supone estar allí la historia, ó suceso fisica y realmente, y no en pintura transportada, es necesario que las figuras se vean escorzadas, como si se mirasen desde abaxo por los pies; bien que apartando la vista del centro, porque no sea en tanto rigor que haga desabrido. Para lo qual es preciso que estas historias se imaginen en el ayre, y quando mucho sobre algunas nubes, respecto de no poder estar sobre pavimento regular; pues este, mirandose por debaxo, los ocultára, sino es que esten á el extremo de él, hácia nuestra vista, como sobre alguna grada. Para lo qual se ha de observar lo que se dixo en el capítulo 3. de este libro §. 1. al fin, á que podemos añadir, que puesto el modelo, ó figura que se ha de dibuxar, echada

*Los antiguos cómo
alisaban la pintura
al fresco.*

¹ Sapientibus & insipientibus debitor sum. *Ad Rom. 1.*